Santa Lucía

13 de diciembre

© Sophia Institute Press

Santa Lucía

c. 283–304 • Italia

Santa Lucía es una de las primeras vírgenes mártires cristianas ejecutadas en el siglo IV. Murió por la fe en Sicilia, Italia, probablemente bajo las persecuciones del emperador Diocleciano. Era una santa muy querida por los primeros cristianos, y está incluida en las oraciones de la Misa. Si escuchas con atención, puedes escuchar su nombre mencionado poco después de la Consagración del Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Se han transmitido muchas historias y leyendas sobre la vida de Lucía. La más famosa es que Lucía visitaba las catacumbas, donde los cristianos se escondían de la persecución romana. Las catacumbas subterráneas estaban oscuras, por lo que traía velas para iluminar su camino mientras les llevaba comida a los que se escondían.

Cuando la madre de Lucía enfermó gravemente, la comprometió con un hombre pagano rico porque quería asegurarse de que cuidarían de su hija cuando ella no estuviera. Pero Lucía no quería casarse con un pagano. ¡Ella quería ser una novia de Cristo! Así que le dijo a su madre que visitara el santuario de Santa Águeda para orar por una cura. Santa Águeda fue otra virgen mártir, famosa por sus milagros.

Madre e hija rezaron en el santuario de Santa Águeda, ¡y la madre de Lucía se curó! Para agradecer a Dios por su curación, Lucía convenció a su madre para que le permitiera dar su dinero a los pobres. Cuando el pretendiente de Lucía se enteró de que ella había regalado su dinero, se enojó y la denunció como cristiana. Los funcionarios romanos ordenaron a Lucía que renunciara a su fe y adorara al emperador. Pero ella no lo hizo. Sufrió muchas persecuciones, incluso le sacaron los ojos, hasta que fue ejecutada y se convirtió en una gloriosa mártir de la fe.

El día de la fiesta de Santa Lucía es un famoso día de celebración. Hay una larga procesión en la que las niñas se visten con túnicas blancas para simbolizar las túnicas blancas del bautismo, y llevan una faja roja alrededor de la cintura para simbolizar el martirio de Santa Lucía. Finalmente, se coronan con coronas y velas para recordar que Santa Lucía alumbraba al pueblo en las catacumbas.

¡Santa Lucía, ayúdame a llevar la luz de Cristo a todos!

© Sophia Institute Press